

Working Paper No. 68, 2014

Ensamblando actores

Una mirada antropológica sobre el tejido de alianzas en el universo del agronegocio

María Soledad Córdoba



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: María Soledad Córdoba

Editing and Production: Barbara Göbel / Sergio Caggiano / Elisabeth Dittrich / Fabian Lischkowitz / Paul Talcott

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Córdoba, María Soledad 2014: "Ensamblando actores. Una mirada antropológica sobre el tejido de alianzas en el universo del agronegocio", **desiguALdades.net** Working Paper Series 68, Berlin: **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by María Soledad Córdoba during her short-term doctoral fellowship at **desiguALdades.net** from 04/2014 to 07/2014.

desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

Ensamblando actores

Una mirada antropológica sobre el tejido de alianzas en el universo del agronegocio

María Soledad Córdoba

Resumen

Basado en investigaciones etnográficas realizadas en Argentina entre 2010 y 2013, este trabajo presenta algunos resultados de la investigación “Redes y asociaciones del sector agrobiotecnológico argentino: dispositivos y prácticas de legitimación de un modelo socioproductivo y de conocimiento”. En el presente Working Paper, abordaremos en primer lugar el contexto de la transformación del modelo de producción agrícola en el cual se enmarca el problema de investigación, focalizando en el papel del Estado argentino en dicha transformación y en la reconfiguración de la organización de la producción. En segundo lugar, presentaremos una tipología de las alianzas que emergen del estudio de las asociaciones del sector. En tercer lugar, ilustraremos las dinámicas de construcción de redes a partir del análisis de la biografía de un actor clave y de una alianza entre un actor del sector del agro y un actor extra-sectorial. Por último, a partir de los datos presentados, reflexionaremos sobre las particularidades de las dinámicas de construcción de redes y sobre la traducción e incorporación de las lógicas globales por parte de los actores locales.

Palabras claves: redes | agronegocio | Argentina

Nota biográfica

Estudios de Filosofía en la Università degli Studi di Trento (Italia) y la Université Jean Moulin Lyon 3 (Francia). Actualmente es Doctoranda en Antropología Social del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argentina) y miembro del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG) de la misma institución. Se desempeña como Docente en la cátedra Teorías Antropológicas Clásicas de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Ha recibido becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y del Institut de Recherche pour le Développement (IRD) de Francia. Durante abril y julio de 2013, fue becaria doctoral de corto plazo en el Área de investigación III sobre desigualdades socio-ecológicas de la red desiguALdades.net.

Contenido

1.	Introducción	1
2.	Nuevos actores y dinámicas sectoriales: la reconfiguración del tejido socioproductivo del agro argentino	3
3.	El papel del Estado en la adopción del modelo agrobiotecnológico	8
4.	La red de redes: estructura y dinámicas de la construcción de alianzas en el sector del agro argentino	10
4.1	Vivir conecta(n)do: análisis de una trayectoria biográfica	15
4.2	Expansión de la red: construcción de alianzas entre organizaciones de la sociedad civil intra y extrasectoriales	18
5.	Reflexiones finales	23
6.	Bibliografía	28

1. Introducción

En el proceso de transformación de la producción agrícola iniciada en los años noventa, la tecnologización y la innovación permanente en actividades y prácticas han devenido factores centrales para aquel ámbito que remitía por excelencia a lo tradicional. Desde aquella década marcada por la implementación de políticas neoliberales, el campo argentino se convirtió en un escenario privilegiado para la introducción de nuevas tecnologías en la producción agrícola, revalorizando un imaginario de país agroexportador, generador de riqueza e inserto en el escenario económico mundial.

Con una rapidez vertiginosa, el proceso cristalizó en distintas transformaciones del tejido socioeconómico del agro argentino, tal como es señalado en la literatura especializada: la gestión familiar es sustituida por el *management* moderno y la explotación agrícola deviene en empresa; el chacarero o el productor adquiere la identidad del *agribusinessman* o empresario innovador (Hernández, 2007); el eje estructurante de la actividad se desplaza de la propiedad de la tierra a su gerenciamiento y, más específicamente, a la gestión del conocimiento bajo la lógica optimizadora del trabajo en red; se intensifica el papel del capital financiero en la actividad agroproductiva, y se impone el aumento de la escala de producción (Gras y Hernández 2008 y 2009; Hernández 2007 y 2009).

Algunos trabajos han realizado evaluaciones de esta transformación en términos de reducción de costos de la producción y ampliación de mercados (Bisang 2009), incremento de la productividad y de la rentabilidad de la actividad gracias a la introducción de innovaciones en productos y procesos, concentración de la renta en los productores agrícolas y aumento de la fertilidad de los suelos gracias a la técnica de siembra directa (Trigo 2011), inserción de empresas nacionales en los mercados mundiales (Trigo et al. 2002; Bisang y Sztulwark 2005) y, más globalmente, el crecimiento del país en términos de producto bruto interno (Toranzos Torino 2011).

Sin embargo, otras investigaciones (Gras y Hernández 2009; Murmis y Murmis 2011; Gras y Bidaseca 2010) han señalado que la transformación del modo de producción agraria ha resultado en una profundización de las desigualdades socioeconómicas (concentración de la riqueza, exclusión de la actividad estrictamente productiva de pequeños y medianos productores); de las asimetrías del conocimiento, en cuanto se produce una subvaloración de otros tipos de conocimiento, científicos o no, que se postulan como alternativa al modelo actualmente dominante (Escobar 2005); y de los conflictos políticos en torno a la contaminación medioambiental (Pengue 2000), el acaparamiento de tierras y el desplazamiento de poblaciones nativas. A estos conflictos

ambientales y políticos, se vincularían además las respuestas de las poblaciones locales en la forma de resistencias y enfrentamientos, las cuales se encuentran con un particular moderador en el terreno que funciona “como dispositivo micropolítico de resolución de conflictos” (Svampa 2012: 6): la responsabilidad social empresaria.

Otras críticas (Gudynas 2009) se focalizan en la matriz extractiva del modelo de agricultura, en cuanto el mismo estaría basado en la producción de monocultivos intensivos destinados a la exportación; al mismo tiempo que se señalan sus características de depredación de recursos naturales en el marco de un proceso de acumulación de capital por desposesión (Harvey 2004) que habría desplazado en centralidad la dinámica ligada a la reproducción ampliada del capital (Svampa 2011).

Más allá de sus ponderaciones o sus críticas, el modo de producción agrícola bajo el paradigma del agronegocio se ha posicionado como modelo hegemónico y como el escenario desde donde deviene posible pensar un desarrollo y un crecimiento económico nacional. Por ello nos preguntamos ¿Cuáles mecanismos y dispositivos de poder se han puesto en juego al legitimar socialmente dicho posicionamiento hegemónico? En este trabajo iluminaremos uno de estos mecanismos identificados a partir de una etnografía multisituada realizada en Argentina entre 2010 y 2013.¹ Dicho mecanismo concierne la dinámica de construcción de redes en cuanto arquitectura productiva del sector (modelo de organización de la producción de tipo reticular) y en tanto dispositivo de legitimación del modelo de producción. Metodológicamente, he realizado una etnografía de los modos concretos en que los actores ligados al universo del agronegocio se relacionan entre sí (dentro del sector) y con las comunidades (hacia afuera del sector) en las provincias de Chaco, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. El conocimiento así producido, parte del cual se presenta en este trabajo, se encuentra apoyado metodológicamente en mi implicación reflexiva en el campo social bajo estudio como dispositivo esencial de la producción de conocimiento (Althabe y Hernández 2005; Hernández 2006). Por este motivo, el conocimiento producido no remite al formato del caso con la pretensión de mostrar una especificidad del sector en cuestión, sino que revela aspectos del campo estudiado que no han sido abordados por el actual estado del arte y en cuyas dinámicas fueron los mismos actores a introducirme, durante la exhaustiva y original investigación que llevé a cabo. Considerar este abordaje es fundamental para una lectura ponderada de los datos y las conclusiones que aquí se exponen.

1 Otros mecanismos de legitimación se desarrollan en la tesis doctoral en Antropología Social de María Soledad Córdoba (manuscrito inédito).

En este trabajo presentamos en primer lugar la caracterización del proceso de transformación del modelo de producción agrícola en Argentina, en el cual se enmarca el problema de investigación, focalizando en la reconfiguración de la organización de la producción en red. Abordaremos el papel del Estado argentino en dicha transformación, destacando las principales intervenciones que facilitaron la expansión del modelo agrobiotecnológico. En segundo lugar, presentaremos una tipología de las alianzas que emergen del estudio de las asociaciones del sector. En tercer lugar, ilustraremos la dinámica de construcción de redes a partir del análisis de la biografía de un actor clave y de una alianza entre un actor del agro y un actor extra-sectorial. Por último, a partir de los datos presentados, reflexionaremos sobre las particularidades de la construcción de redes y sobre la traducción e incorporación de las lógicas globales por parte de los actores locales.

2. Nuevos actores y dinámicas sectoriales: la reconfiguración del tejido socioproductivo del agro argentino

El proceso de transformación del modo de producción agrícola comienza a desplegarse paralelamente a la política de desregulación del mercado interno de bienes y servicios, del comercio exterior, de los mercados de productos regionales y de industrias y del mercado de capitales, que llevó adelante Carlos Menem desde su primera presidencia (1989-1995) (Barsky y Gelman 2009). En el sector agroproductivo, esto tuvo como consecuencia, entre otras cosas, la eliminación de impuestos y tasas sobre exportaciones y la reducción de los aranceles a la importación de insumos y productos agropecuarios (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas 1991). Ante una situación de aumento de precios de mano de obra y servicios y disminución de las ganancias, elevar la escala de producción y los rendimientos de los cultivos, constituyó una salida espontánea de parte de los productores, tendencia que el Estado impulsó de forma constante y paralela a estos acontecimientos, como veremos en el próximo apartado.

A partir de los alcances de las biotecnologías, se implementaron cultivos con rendimientos potenciados, adaptables a condiciones particulares de terreno, resistentes a plagas e insectos y tolerantes a herbicidas. Paulatinamente, la producción se basó casi exclusivamente en cultivos genéticamente modificados (GM). Mientras que en la campaña 2007/2008 la superficie sembrada con soja GM ya abarcaba la casi totalidad de las tierras destinadas a este cultivo, el algodón GM cultivado correspondía al 90% del total y el maíz al 74% del total cultivado en dicha campaña. En la campaña 2012/2013, casi el 100% de la superficie sembrada de soja y de algodón corresponde a eventos GM (resistencia a insectos y tolerancia a herbicida), mientras que la superficie sembrada de maíz GM se estima en un 90% del área total destinada a este cultivo.

El incremento del número de hectáreas cultivadas con eventos GM en Argentina se corresponde con la evolución de adopción de estos cultivos a nivel global. Solamente de 2011 a 2012, se registró un incremento del 6% de la superficie mundial total cultivada con transgénicos (170,3 millones de hectáreas). Según los datos del International Service for the Acquisition of Agribiotech Applications (James 2012) para el año 2012, esta cifra corresponde a un aumento del 10.000% de dicha superficie respecto al primer año de adopción de esta tecnología en agricultura (1,7 millones de hectáreas en 1996). El mismo informe, posiciona a la Argentina como el tercer mega-país por superficie cultivada con semillas GM (23,9 millones de hectáreas), después de Brasil (36,6 millones de hectáreas) y Estados Unidos (69,5 millones de hectáreas).

La expansión territorial fue posibilitada por el sistema de arrendamiento y otras modalidades de tenencia de la tierra que no implicaban su compra, concentrando el control de miles de hectáreas en diversas zonas geográficas y disminuyendo al mismo tiempo el riesgo climático. En efecto, uno de los impactos más salientes de la extensión del *agribusiness* es la concentración² de la producción a través de la modalidad del arriendo de tierras y la gestión de servicios tercerizados mediante una red de contratos. En un estudio sobre concentración de la producción en 17 países de América Latina, María Rosa Murmis y Miguel Murmis (2011) sostienen que el nuevo esquema organizacional implica asociaciones estables entre distintos actores con actividades complementarias. Dichas actividades se ensamblan reticularmente a los fines de alcanzar mayor escala, menores costos globales y mayor poder de mercado. La característica distintiva de la competitividad de este sistema de redes es la capacidad de gestión, coordinación y negociación de contratos y recursos por parte de los actores. De esta manera, los procesos de acumulación se dan a través del aumento del tamaño de las empresas, de la concentración del capital, y no necesariamente a través del aumento en la propiedad de la tierra.

Como sostienen Carla Gras y Valeria Hernández (2008), el modelo del agronegocio implica la configuración de nuevas escalas de productividad, donde resulta necesario aumentar el tamaño de la explotación para que ésta sea rentable. El análisis censal realizado por Gras (2006b) confirma que la cantidad de tierras arrendadas en Argentina aumentó un 52% entre 1988 (anterior censo) y 2002 (último censo del que se disponen datos); más específicamente, las explotaciones que tenían toda su tierra arrendada (explotaciones gerenciadas) aumentaron de un 18%, mientras que el número de hectáreas trabajadas por este subgrupo aumentó de un 43%. Esto resulta, a su vez, en un aumento del tamaño medio de las explotaciones que pasan de 411 a 498 hectáreas

2 Tomamos la conceptualización de concentración de la economía política clásica como aumento del papel del capital en la producción.

en el mencionado período (Giarracca, Gras y Barbeta 2005). En la provincia de Buenos Aires puntualmente aumentan en número y superficie las explotaciones más grandes (a partir de 1.000 hectáreas), llegando a un 177% el aumento en superficie de unidades de 10.000 a 20.000 hectáreas (Murmis y Murmis 2011: 24).³

En contrapartida, se observa la expulsión de numerosos pequeños productores lo cual, en el contexto de las consecuencias de las políticas neoliberales de los noventa para los pequeños y medianos productores (reducción de créditos y apoyo técnico, sobreendeudamiento, etc.), terminó por reforzar el carácter latifundista de la estructura agraria argentina (Goulet y Hernández 2011). Los mismos datos censales citados indican que para la región pampeana se registran un 25,6% menos de explotaciones agropecuarias entre 1988 y 2002, conllevando una variedad de consecuencias en los territorios concernidos: migraciones hacia cordones urbanos, desplazamiento hacia otras actividades no agrarias, reingreso a la actividad a través de la oferta de servicios, etc. (Gras 2006a). Dicha disminución se concentra en las explotaciones familiares de hasta 200 hectáreas las cuales representan un 93% del total de explotaciones desaparecidas entre 1988 y 2002 (Gras 2006b).

Este proceso de expulsión de pequeños productores, que comienza a gestarse en los 80 y se agudiza en los años 90, debe ser comprendido tanto a la luz de las políticas coyunturales (retirada del Estado del mercado financiero, desregulación de los mercados y desmantelamiento de organismos regulatorios de los precios de los granos, hiperinflación), como de factores macroeconómicos (precios internacionales poco favorables para la década de los 90), lo cual tiene como consecuencia un proceso sostenido de endeudamiento que culmina con la venta de la tierra para evitar la ejecución de las hipotecas, en la mayoría de los casos. La magnitud del fenómeno puede apreciarse si se consideran los 13 millones de hectáreas de tierras cultivables que sólo una institución bancaria, el Banco de la Nación, posee bajo hipotecas (Giarracca, Gras y Barbeta 2005).

Otro de los factores que contribuyó a la intensificación de la actividad fue la técnica de la siembra directa (método de siembra sin laboreo de la tierra), la cual permitió la instalación de un esquema de agricultura permanente. Esta técnica venía difundándose

3 Sin embargo, es posible que el fenómeno de extensión de la superficie de las explotaciones agrícolas sea subestimado en razón de la definición de “establecimiento agropecuario” utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), según la cual una explotación agropecuaria está ubicada dentro de los límites de una misma provincia y las distintas parcelas son consideradas parte de una misma explotación si utilizan una dirección única. Según Murmis y Murmis (2011: 25) “estas condiciones tienden a subestimar la escala de los establecimientos más grandes y, en particular a los pools más grandes, ya que los mismos generalmente trabajan campos en varias provincias, por lo cual se verán registrados como explotaciones de menor escala ubicadas en distintas provincias en lugar de una explotación más grande unificada”.

desde fines de los años 70, sin embargo, encontraba un obstáculo mayor en el control de los patógenos que se desarrollaban en los rastrojos que quedaban sobre la tierra. El paquete de la semilla de soja transgénica resistente al glifosato (herbicida no selectivo) liberados para su comercialización en 1996 resolvió este problema y permitió el incremento exponencial de la siembra directa, en paralelo con el vertiginoso aumento del monocultivo de soja transgénica. El número de hectáreas sembrados con esta técnica llegó casi a triplicarse en 10 años, pasando de 9 a 25 millones de 1999 a 2009 (AAPRESID 2012).

Por otra parte, liderando la actividad de difusión de estas técnicas y concentrando la información clave sobre innovaciones en los procesos de producción, encontramos una figura principal que opera en el centro del mecanismo de legitimación: los expertos aparecen como los exponentes autorizados de los términos de los problemas, monopolizando los debates académicos y las divulgaciones en torno al desarrollo del sector, así como las direcciones de las carreras de grado y posgrado en las universidades. Se trata de investigadores, ingenieros, técnicos, empresarios, etc. que adhieren al modelo del agronegocio, promoviéndolo desde una perspectiva científica. En otras palabras, para este modelo productivo la figura del experto resulta funcional a una vinculación sistemática entre un determinado tipo de conocimiento (saberes científicos ligados a la agrobiotecnología, a las técnicas de intensificación de los cultivos, al uso de agroinsumos, etc.) y las intervenciones particulares (extensión agrícola, crédito, infraestructura, etc.) que, mientras se presentan como la evolución natural hacia el mejoramiento de las técnicas y la optimización de la actividad humana, resultan en un proceso de “transformación profunda del campo y de las sociedades campesinas de muchas partes del Tercer Mundo, de acuerdo a los lineamientos de los conceptos capitalistas sobre la tierra, la agricultura, la crianza de animales, etc.” (Escobar 2005: 19).

Un último rasgo de la reconfiguración del tejido socioproductivo del sector del agro argentino lo constituye la intensificación del capital financiero en la actividad. Un potente disparador que determinó la consolidación del modelo agrobiotecnológico fue el alza de los precios de las *commodities* (materias primas) agrícolas a nivel internacional que se conjugó con el abandono de la paridad peso-dólar en Argentina a partir de 2001. Aunque globalmente el sector se vio beneficiado por el alza de precios, ello no tuvo efectos homogéneos entre los productores (Gras y Bidaseca 2009). Como señala Julio Sevares (2008: 19) el incremento de los precios internacionales es adjudicado por buena parte de las fuentes al correlativo aumento de la demanda de los mencionados productos por parte de los países asiáticos, en particular, China. La producción de biocombustibles y la depreciación del dólar frente al euro también son señaladas como responsables del aumento record de los precios de las materias

primas (Curcio et al. 2010). Las transformaciones del mercado financiero internacional, principalmente la desregulación de los mercados a futuros en Estados Unidos durante los 90, que permitió a los grandes inversores el ingreso al mercado de los *commodities*, conllevaron el aumento de los montos invertidos en estos mercados por encima de lo autorizado y el ingreso en las dinámicas de especulación responsables de las tendencias alcistas.⁴ Como contrapartida, estos mecanismos evidencian la vulnerabilidad financiero-comercial del modelo, dado que “los inversores pueden decidir cambiar la composición de sus carteras y provocar caídas en las cotizaciones” (Sevares: 2008: 22).

Una de las formas predominantes en que el capital financiero se posiciona en el conjunto del modelo del agronegocio es la del fondo de inversión. De acuerdo a la magnitud del fondo y las modalidades contractuales establecidas entre los participantes, se obtienen distintas formas jurídicas bajo las cuales dicho capital opera. Las más importantes son la del *pool* de siembra y la del fideicomiso. La segunda forma posee una serie de ventajas respecto a la primera. En primer lugar, al constituirse por un período determinado, el fideicomiso posee una estructura más flexible respecto a una sociedad regular donde una mayoría puede imponerse sobre la decisión del destino de los fondos. En segundo lugar, en la figura legal del fideicomiso confluyen distintos aportes materiales o de capital que contribuyen a aumentar la escala y a distribuir los riesgos; tales aportes constituyen las partes segmentadas del proceso de producción agrícola: una parte participa con labores como la siembra o la pulverización, otra puede aportar el arrendamiento de su campo, otra dinero y así sucesivamente. En tercer lugar, existen ventajas impositivas para el caso de un fideicomiso no-financiero:

cuando el fiduciario, que es el administrador generalmente en un pool de siembra, distribuye la utilidad entre los fiduciantes-beneficiarios que son los inversores, esa utilidad la distribuye como una sociedad de hecho, es decir, que si son todas personas físicas en la declaración jurada de cada uno de los fiduciantes-beneficiarios se va a tributar una alícuota progresiva y también se van a distribuir las retenciones y los pagos a cuenta. Es decir, que el fideicomiso no tributa impuesto a las ganancias ni ingresos brutos porque lo hace cada una de las partes en forma individual [...] Si yo tengo que asesorar a un inversor que no viene del sector, está mucho más protegido con la figura del fideicomiso (Asesora impositiva, Ponencia en Expoagro 4/03/2010).

4 Más específicamente, los grandes especuladores “apuestan al aumento de precios de largo plazo y no deshacen (no venden) totalmente sus posiciones, sino que venden los contratos de futuro antes de la fecha de vencimiento y reinvierten lo obtenido en nuevos contratos, provocando una tendencia alcista en el mercado” (Sevares 2008: 23).

Las ventajas impositivas y la separación patrimonial de los bienes que conciernen al proyecto respecto al resto de los bienes de fiduciantes y fiduciarios, los cuales no son afectados por quiebras o acciones de acreedores, constituyen los motivos mayores de la extensión del fideicomiso como marco jurídico de las nuevas explotaciones agrícolas modernizadas, tanto en lo que concierne la gestión de los servicios tercerizados (cualquier eslabón de la cadena) como de la captación de inversión. Este aspecto en particular, ha posibilitado que actores extrasectoriales participaran de la rentabilidad del sector (Murmis y Murmis 2011: 9), incrementando la presencia del capital financiero en la actividad agrícola.

3. El papel del Estado en la adopción del modelo agrobiotecnológico

Numerosas investigaciones han resaltado el rol clave que el Estado argentino en sus distintos niveles (nacional, provincial y municipal) ha desempeñado en el proceso de transformación de la agricultura (Córdoba 2012 y 2013; Poth 2010 y 2012; Ramírez 2013). A nivel nacional, los distintos gobiernos que se sucedieron desde los noventa han impulsado dicho proceso facilitando: la liberación de semillas modificadas genéticamente, el patentamiento de las mismas, la financiación de investigaciones científicas y la innovación tecnológica del sector.

La numerosa lista de resoluciones, disposiciones, decretos, leyes y dispositivos de financiamiento público al sector que tienen lugar a partir de 1991, da cuenta de la relevancia de las agrobiotecnologías para el Estado argentino y del constante impulso al desarrollo de las mismas. A partir ese año, el Congreso de la Nación emite diez leyes nacionales, el poder ejecutivo, quince decretos, mientras que los organismos nacionales (secretarías, ministerios, comisiones e institutos nacionales) emanan 73 resoluciones y 8 disposiciones. En el lapso de dos meses, entre octubre y diciembre de 1991, el Poder Ejecutivo emite dos decretos PEN (Poder Ejecutivo Nacional) y una resolución de importancia crucial: el Decreto 2183 del 21/10/1991 (Reglamento de la Ley de Semillas y Creaciones Fitogenéticas N° 20.247), el Decreto 2817 del 30/12/1991 (Creación del Instituto Nacional de Semillas – INASE), y la Resolución 124 de la SEAGyP (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca) del 24/10/1991, por medio de la cual se crea la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA). Cabe destacar además, la conformación definitiva del MERCOSUR con el tratado de Asunción (1995), a partir de cual, Brasil se convierte en un comprador importante de alimentos argentinos, aumentando la demanda de exportaciones. Las importaciones de productos argentinos de parte de Brasil pasaron del 36.6% en 1995 a 48.8% en 1998 del total de las importaciones de ese país (Barsky y Gelman 2009: 451), año en que la devaluación del real conllevó una caída considerable de la

demanda. Otro decreto que vale la pena mencionar es el Decreto PEN 1.660/1996, de creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, que tiene por objeto

[p]romover la investigación científica y tecnológica y la innovación para la generación de conocimiento y la mejora de los sistemas productivos y de servicios, por medio del financiamiento de proyectos que satisfagan condiciones específicas de calidad y pertinencia y de otras acciones de estímulo conducentes a tal fin (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica 2014).

Por último, la conformación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2009) y del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2007) coronan las iniciativas públicas a favor del sector y su transformación socioproductiva.

Pero además del impulso estatal, las empresas y entidades ligadas al universo del sector agrobiotecnológico establecieron, en el curso de los últimos diez años, una importante red de conexiones donde se evidencia la relevancia de las articulaciones público-privadas como modo privilegiado de intervención en las comunidades. En el armado de estas redes hemos identificado asimismo la presencia de organismos multilaterales como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras.

Estos actores transnacionales son importantes vehiculizadores de conocimientos a través de los cuales un modelo socioproductivo como el del agronegocio puede ser cuestionado, ponderado o impulsado.⁵ En el último lustro hemos observado cómo han comenzado a tomar posicionamiento frente a las disputas por recursos naturales como la tierra, el agua, los bosques, etc. La magnitud y el impacto de sus diagnósticos globales y regionales son relevantes en este sentido, en primer lugar, por el alcance de las investigaciones que pueden abordar exhaustivamente un país, una región o un subcontinente, y, en segundo lugar, por el estatus simbólico de los organismos y la diversidad de los canales de difusión de los informes o papers producidos. Así, el escenario de conflictos entre actores hegemónicos y subalternos en torno al modelo de producción actualmente dominante, resulta complejizado por la introducción de disputas entre actores hegemónicos, en particular entre las fracciones globalizadas y aquellas que remiten a un anclaje local-nacional (Robinson 2007).

5 Para ilustrar este punto, dos posicionamientos contrastantes en torno a las cuestiones relevadas por el agronegocio veáanse FAO (2008 y 2011) y Bisang et al. (2008); CEPAL (2008 y 2009).

En el marco de esta investigación hemos relevado ejemplos de estos escenarios de articulación público-privada y de posicionamiento de actores transnacionales: Durante el trabajo de campo en el sudeste chaqueño realizado entre 2010 y 2013⁶, se observó un proyecto en el área de salud que articula el municipio de Concepción del Bermejo (Chaco), una ONG surgida del sector del agro que hemos denominado RAS (Red Agro Solidaria), y una multinacional del sector agrobiotecnológico. En las participaciones a congresos y espacios de socialización del sector durante el mismo período señalado, se constataron diversas instancias de formación y producción de conocimiento llevadas a cabo por el PNUD. Por último, durante el trabajo de campo en la sede nacional en Buenos Aires, de la misma ONG indicada más arriba, se observó la conformación de una red que articula un proyecto nutricional a nivel nacional con el Ministerio de Salud y la FAO. Este organismo multilateral además, participa de la asociación civil EticAgro que organiza instancias de formación en torno a los ejes de sustentabilidad y responsabilidad social empresaria. De las instancias observadas surgen los interrogantes acerca del impacto que podrían ejercer los recursos y las estrategias movilizados por las organizaciones transnacionales, en el diseño e implementación de políticas públicas que conciernen el sector agroproductivo argentino. Estas preguntas exceden los objetivos de esta investigación pero plantean la necesidad de nuevos trabajos que aborden las esferas de poder desde la intervención de los actores globalizados y desde las dinámicas que se despliegan para efectivizar un diálogo con los actores del universo público-estatal.

4. La red de redes: estructura y dinámicas de la construcción de alianzas en el sector del agro argentino

Como señalamos en otro lugar (Córdoba 2013), un número importante de trabajos, aun desde perspectivas divergentes, ponen en evidencia que la lógica del trabajo en red es crucial para el sector del agro (Hernández 2007 y 2009; Murmis y Murmis 2011; Bisang et al. 2008; Anlló et al. 2010; Bisang y Kosacoff 2006). Por un lado, encontramos que el productor agrícola que adhiere al modelo del agronegocio se mueve en el espacio virtual de una red de producción cada vez más compleja que constituye la forma de organización del modelo de innovación. Por otro lado, el ideal de esta forma organizacional de la producción es complejizar y densificar la trama de la red, multiplicar sus nodos en función de la reproducción del capital, de manera que el sector pueda considerarse una red de redes. Este modelo de organización reticular, ya consolidado en los sectores industriales más dinámicos a nivel global (Cadenas Globales de Valor o *Global Value Chains*), se caracteriza por la segmentación y delocalización de las actividades, la diversificación de los actores económicos (nodos)

6 Se realizaron estadías de 1 mes de duración por año, durante el período indicado.

que intervienen en el proceso productivo y la articulación de los mismos a través de contratos.

Si durante el primer decenio de esta transformación la red se consolida como espacio de intercambio entre actores económicos (tercerizadores de servicios, proveedores de insumos, financiadores, clientes, etc.) del sector, en un segundo momento, que abarca la última década, la red se extiende más allá de las fronteras del sector, tejiendo alianzas con distintos actores sociales y conformando flujos de conocimiento y prácticas hacia las comunidades en las que éstos se insertan. En el presente trabajo nos preguntamos si esta conectividad amplificadora conlleva la optimización de sus capacidades y un retorno en términos de legitimación social que excede la rentabilidad económica, pero al mismo tiempo la garantiza.

Las alianzas entre los actores del sector agrobiotecnológico argentino pueden ser de distinto tipo. En virtud de los actores que reúnen, de sus interlocutores y de los objetivos que persiguen, hemos identificado (Córdoba 2013), en primer lugar, asociaciones dentro del sector (*within*), en las que los asociados son actores que pertenecen al sector agrobiotecnológico y cuyos principales interlocutores son también actores sectoriales (nacionales o internacionales) o pertenecientes al ámbito público-estatal. Las asociaciones de tipo *within* pueden ser a su vez ordenadas en cuatro categorías:

- Agrupaciones gremiales: agrupan productores agropecuarios a título individual o nucleados en torno a cooperativas, entre ellos citamos Sociedad Rural Argentina (SRA), Federación Agraria Argentina (FAA), Cooperativas Rurales Argentinas (CRA), etc.
- Cadenas de producto: agrupan todos los actores que forman parte de una cadena agroindustrial, como Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR), Asociación de la Cadena de la Soja en Argentina (ACSOJA), Asociación Maíz Argentino (MAIZAR), etc.
- Agrupaciones técnicas o de expertos: agrupan los actores que se dedican a la investigación de mejoras técnicas y la divulgación de las mismas, como la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), la Fundación Producir Conservando, etc. Este tipo de asociación ha posibilitado la circulación de conocimientos, implementaciones tecnológicas y estrategias de

desarrollo entre los distintos actores sectoriales, contribuyendo a la consolidación del nuevo modelo socio productivo, bajo nuevos perfiles identitarios.⁷

- Hiper-alianzas: son representaciones pluricategoriales organizadas reticularmente que atraviesan los distintos grupos de colectivos antes mencionados y son funcionales a la construcción de un posicionamiento estratégico en el diálogo con otros actores, en particular el Estado. Este tipo de red contribuye a generar un efecto de cohesión y unidad en el sector, otorgándole una imagen de coherencia y consenso en la dirección y determinación de los objetivos que persiguen, en particular a la hora de articular demandas específicas ligadas a la producción con las políticas públicas. Como ejemplos de esta categoría podemos citar el Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina y el Foro País (Productores Agroindustriales de Soja), entre otros.

Por otra parte, distinguimos aquellos colectivos asociativos para los cuales el interlocutor principal se encuentra fuera del sector (ciudadanos en general, profesionales del área agrotécnica, periodistas, docentes, alumnos de escuelas, etc.); de modo que la conexión con el afuera se realiza desde un punto de vista comunicacional, aunque no estructural. En razón de su objetivo principal (divulgar información funcional a la aceptación de la agrobiotecnología y la extensión de la agricultura extensiva), estos colectivos pueden agruparse dentro de la categoría: Asociaciones de Divulgación y Promoción, donde encontramos asociaciones civiles como Argenbio o la Fundación Darse Cuenta.

En segundo lugar, hemos caracterizado las asociaciones *between* como conexiones estructurales entre actores del sector y actores que pertenecen a otros sectores, por ejemplo instituciones públicas, entidades bancarias, organizaciones del sector social, religiosas, políticas, etc. Sus interlocutores son extremadamente diversificados y se corresponden con la multiplicidad de actores que pueda comprender la sociedad civil y el Estado. Los colectivos que corresponden a este tipo de asociación pueden ser agrupados en tres categorías:

- Solidarias: nuclea asociaciones orientadas al trabajo social en poblaciones con escasos recursos materiales y niveles de ingresos por debajo de la línea de pobreza como Solidagro, Red de Comunidades Rurales y Red Argentina de Banco de Alimentos.

⁷ Sobre el rol de AACREA y AAPRESID en el desarrollo del sector del agro argentino véase: Gras (2009), Hernández (2007, 2009 y 2013).

- Educativas: agrupan asociaciones que se desarrollan proyectos formativos, en general ligados a cuestiones morales, entre ellas podemos citar Fundación Valores para Crecer, Fundación Proyecto Padres, etc. Estas asociaciones se caracterizan por no presentarse directamente ligadas al sector. La conexión con el mismo ha quedado evidenciada como resultado del trabajo de investigación en las mismas.
- Hiper-redes: son representaciones pluricategoriales y plurisectoriales que se caracterizan por la fuerte convergencia en torno a objetivos genéricos ligados a problemáticas que exceden el sector, la proyección transnacional y el interés en el diseño y la puesta en marcha de acciones basadas en la articulación público-privada. Un ejemplo de este tipo es la Red Nutrición 10 Hambre Cero. La búsqueda de injerencia en políticas públicas, aunque éstas no conciernan directamente demandas específicas ligadas al sector y a su lógica productiva, queda evidenciada por el posicionamiento que actores clave del agro logran a partir de estas redes, en el marco de un diálogo con el Estado que es presentado como un proyecto conjunto en pos del bien común. En el caso del ejemplo citado ese proyecto se constituye como una “lucha contra el hambre y la desnutrición”.⁸

Las conexiones dentro del sector poseen una larga trayectoria, la mayoría de las cuales se establecen dentro de la primera mitad del siglo XX, aunque corresponde señalar el caso de la SRA como el primer agrupamiento dentro del sector (1866), paralelamente a los albores de la organización nacional. Las asociaciones por producto se van conformando a lo largo del siglo XX, en particular a partir de la segunda mitad de los años cuarenta en adelante; las más recientes (ACSOJA y MAIZAR) resultan del *boom* de los cultivos de soja y maíz que se produjo desde fines de los noventa y ambas se forman en 2004. Con el pasaje a las nuevas tecnologías de cultivo ocurrido a partir de los 80 y 90 (siembra directa mecanizada y semillas transgénicas, respectivamente) se puede observar el surgimiento de todas las asociaciones técnicas, salvo AACREA, cuya trayectoria se inicia mucho antes de estas mutaciones (1957). Por su parte, las conexiones del sector con el afuera, sean de tipo estructural o comunicacional, se inician a partir de los años 2002-2003, marcando una nueva y diferente estrategia de posicionamiento del sector en el tejido social. Las asociaciones de más reciente conformación (2011) corresponden a los tipos plurirepresentativos (hiper-alianzas e hiper-redes) evidenciando la tendencia de los actores a privilegiar la organización

8 “Superar el hambre, la inseguridad alimentaria extrema y su cruel reflejo en niños con desnutrición aguda, representan un imperativo prioritario en todo momento, ya que Argentina no puede permitir la indignidad de que aún subsistan miles de niños desnutridos. Sin embargo, elevar el piso de la política nutricional implica un desafío superador y absolutamente necesario en función de los resultados de los estudios científicos ya citados. En ese marco, Nutrición 10 significa no sólo Hambre Cero, sino también nutrientes esenciales cubiertos, obesidad decreciente, calidad de dieta y diversidad alimentaria asegurada” (Red Nutrición 10 Hambre Cero 2011).

reticular sea para presentarse ante la sociedad civil como un colectivo con una identidad y un proyecto de crecimiento socioeconómico que la involucra, sea para desplegar acciones que exceden cuestiones ligadas al sector.

Las asociaciones de tipo *within* muestran la densidad de las conexiones que el sector ha generado a lo largo del proceso de adopción de nuevas tecnologías productivas, lo cual implicó, entre otras cosas, la segmentación del proceso de producción con la consecuente tercerización de un gran número de servicios y la gestión de los mismos a través de contratos, así como también la extensión extrasectorial de la actividad hacia la industria (primera transformación industrial), el comercio, las finanzas, etc.

Las asociaciones de tipo *between* demuestran el interés y la ambición por incorporar a la red de redes tanto la sociedad civil como el poder político, de manera que el sector pueda alcanzar el mayor número de relaciones e instituciones sociales, impregnando la mayor cantidad de espacios (escuelas, barrios, asociaciones, templos, etc.) y referentes sociales posibles (intendentes, maestros y alumnos, punteros políticos, voluntarios, religiosos, legisladores, periodistas, etc.) que garanticen los canales adecuados para hacer circular la información, las nociones clave y las metodologías de trabajo tributarias de su lógica productiva.

En síntesis, las asociaciones *within* de divulgación y promoción y las asociaciones *between* ilustran el movimiento más allá de la frontera del sector, evidenciando una importante red de conexiones con la sociedad civil establecidas, en particular, en el curso de los últimos diez años (2002-2012). Estudiando los objetivos y las acciones desarrolladas por los colectivos asociativos conformados desde el sector rural se verifica:

- (1) la tendencia del sector a forjar alianzas estratégicas con los diferentes actores sociales, a fin de extender su visibilidad y su presencia en distintos escenarios;
- (2) la intención de los actores del sector de proponerse como eficientes interlocutores del Estado en lo que respecta a la implementación de políticas de interés público;
- (3) la búsqueda de un liderazgo en relación al saber experto sobre agrobiotecnología;
- (4) la articulación entre el saber experto y lo éticamente correcto proponiendo no sólo una fórmula del éxito (encarnada en los empresarios innovadores), sino también la fórmula del deber ser como garantía de un proceder correcto que tiende al bien común, en el sentido que promueve la visión de un

país desarrollado sin pobreza sobre la base de la riqueza generada por empresas responsables con el medioambiente y la comunidad en la que se hayan insertas.

En el siguiente apartado, el análisis de la trayectoria biográfica de un actor clave del sector y de una alianza entre dos ONG (una sectorial y otra extrasectorial) nos permitirá poner en evidencia las dinámicas de construcción de las redes que atraviesan la frontera del sector, conectándolo con el afuera. Es nuestro objetivo mostrar aquí la ingeniería de la conformación de este tipo de redes, en otras palabras, las características que posee el armado de estas alianzas extrasectoriales. Los nombres de las organizaciones, de las ciudades santafecinas y de los actores son ficticios a los fines de respetar su anonimato.

4.1 Vivir conecta(n)do: análisis de una trayectoria biográfica

Los intercambios personales durante el trabajo de campo realizado en una asociación del sector abocada al trabajo social en comunidades rurales y urbano-rurales, así como la concurrencia a los espacios de socialización del sector (jornadas, eventos de recaudación de fondos, exposiciones, etc.) durante tres años consecutivos (2010-2013) permitió verificar que el tejido de redes entre actores intra y extrasectoriales constituye un tópico recurrente en los discursos de los actores y una cuestión central, tanto desde el punto de vista de la estrategia de intervención en comunidades, como desde una visión superadora del trabajo y del trabajar. En este sentido, el análisis de la biografía de un actor clave del sector, a quien llamaremos Roberto, ilustra el armado de redes como estrategia programática de intervención y de conexión entre los distintos escenarios institucionales en los que opera.

Egresado de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, comienza su trayectoria profesional en una multinacional del sector agroquímico; a partir del ascenso a la gerencia general de la empresa pasa a integrar la comisión directiva de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), y desde su pertenencia a esta cámara colabora en el establecimiento de alianzas estratégicas con la Cámara Argentina de la Industria de Productos Veterinarios (CAPROVE) y la Asociación de Semilleros Argentinos (ASA), para conformar la Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria (ACTA) en 1998. Así, a partir de la participación en determinados espacios va generando nuevos, ampliando sus conexiones interinstitucionales. En la conformación de un Instituto de Ética del Agro, por ejemplo, intervienen el Foro de organizaciones de la sociedad civil y la Red Agro Solidaria (RAS), entre otras importantes instituciones; entidades presididas por Roberto entre 2010 y 2012. Esta multiplicidad de pertenencias institucionales abarca una verdadera variedad de ámbitos de la vida social:

- (1) económico (empresas);
- (2) corporativo (cámaras sectoriales);
- (3) civil (asociaciones de la sociedad civil);
- (4) público-estatal (municipios);
- (5) académico (tanto el sector universitario público como privado);
- (6) de la instrucción informal (a través de institutos y fundaciones de promoción del sector).

Con una extraordinaria capacidad organizativa y de trabajo, pasados los cincuenta años, Roberto mantiene una agenda laboral de seis días semanales de entre 14 y 16 horas diarias. Durante el período en que realicé mi investigación de campo, Roberto ocupaba posiciones de relevancia en las comisiones directivas o se encontraba presidiendo las siguientes instituciones: una empresa multinacional del sector agroquímico, una sociedad anónima de producción agrícola asociada con funciones de fideicomiso y fondo de inversión, la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, la Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria, un foro que nuclea asociaciones del tercer sector, una red solidaria ligada al sector del agro, una empresa de capitales nacionales dedicada a la investigación en agrobiotecnología, un instituto de ética para el agro, una fundación de promoción de la agrobiotecnología, una red de lucha contra el hambre y la desnutrición, y un programa de estudios de posgrados en una universidad privada.

Cada institución a la que pertenece le permite entrar en relación con diferentes categorías de actores que potenciarán su presencia en nuevos y variados escenarios sociales: así, lo encontraremos dando una charla en una escuela secundaria del interior de la provincia de Buenos Aires, asistiendo a un congreso de ética en el agro organizado en un hotel cinco estrellas en Chaco, dando el discurso de bienvenida a estudiantes universitarios de un posgrado en agronegocios, presentando un programa de lucha contra el hambre y la desnutrición en el Congreso de la Nación Argentina y luego en la sede del Banco Mundial en Washington, etc.

Las conexiones con el ámbito del poder político resultan particularmente interesantes en cuanto su alcance comprende distintos niveles: en primer lugar, a través de la RAS por ejemplo han sido frecuentes y exitosas las alianzas con los representantes de municipios y comunas (intendentes y jefes comunales) para la implementación de programas de intervención en comunidades urbano-rurales.

En segundo lugar, a través de CASAFE, cámara de la que es directivo desde hace más de 20 años, puede acceder a participar de las discusiones de la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), instancia crucial de consulta y asesoramiento técnico a los fines de erogar regulaciones para la generación de productos biotecnológicos. En tercer lugar, por medio de una red de lucha contra el hambre y la desnutrición, surgida a partir de su iniciativa, y del Foro de organizaciones de la sociedad civil que preside desde 2012, se conecta con el poder legislativo, generando la promoción por medio de diputados nacionales y provinciales de iniciativas extrasectoriales. Si bien hasta el momento dichas iniciativas no han tenido un lugar en la agenda para su tratamiento público, las mismas han suscitado el interés y contado con el apoyo de algunos legisladores.

En los términos de Roberto, la centralidad de vivir conectado y conectando instituciones está directamente relacionada con una ampliación del alcance y la eficiencia de las acciones emprendidas. Esto redundaría en un aumento de las ganancias y de la capacidad competitiva para todos aquellos que trabajan en red, así como de la reducción de los tiempos necesarios a la implementación de acciones o programas determinados en los diferentes contextos (empresa, ONG, municipio, etc.). De esta manera, la red potencia las propias capacidades y contribuye a sortear los obstáculos dados por las propias limitaciones (de recursos, alcance, conocimiento, etc.):

[...] si no pensás en red vos decís yo tengo esto pero me lo guardo, cuando trabajás en red [...] se produce uno de los hábitos de Covey que es el ganar-ganar: yo me favorezco, vos te favorecés, todos nos favorecemos. [...] Gracias a este nuevo concepto de trabajar con acciones en Red, con organizaciones, estamos detectando un montón de localidades, en Azul, en Pigüé, en Lamadrid, gente que está trabajando muy bien, que quizás no tiene la visibilidad que nosotros tenemos [con la RAS] desde Buenos Aires y que a nosotros nos viene bien por un lado, para traccionar esos proyectos, darles viabilidad, mayor masa crítica y por otra parte, a nosotros también nos sirve porque en vez de estar solamente en 6 provincias podemos estar en 10, en 12, en 15 provincias y multiplicamos las acciones. [...] Hoy por hoy los que tienen la capacidad de generar redes, de todo tipo, de redes sociales a redes de trabajo, lo que sea, tienen una capacidad competitiva enormemente mayor que el que trata de encerrarse y cuidar su confite. (Entrevista, 6/07/2010)

El caso analizado pone en evidencia la gran versatilidad para pasar de un escenario a otro sin generar contrastes en los mismos y aportando en todos ellos respuestas específicas y contribuciones pertinentes. Se trata de un perfil altamente capacitado,

permanentemente actualizado, adaptable, con un uso estratégico del tiempo y sensible a problemáticas sociales tanto locales como globales. El movimiento a través de los distintos ámbitos sociales genera conexiones entre los actores y proyectos en común, alianzas en virtud de un proyecto determinado. Hemos visto, en efecto, que muchas asociaciones y redes surgían a partir de la conexión que encontraban distintos grupos de actores a través de la persona de Roberto. Como consecuencia, ese movimiento continuo entre escenarios sociales genera cohesión, dado que necesariamente las alianzas deben poder (al menos por el tiempo que dure la alianza) suspender las diferencias entre los grupos de actores concernidos.

4.2 Expansión de la red: construcción de alianzas entre organizaciones de la sociedad civil intra y extrasectoriales

En este apartado abordaremos un caso de trabajo en red entre dos grupos de actores a los fines de profundizar el mecanismo de la construcción de alianzas hacia fuera del sector. Esta caracterización apoyará el análisis que presentamos en las conclusiones sobre la construcción de este tipo de redes y sobre la traducción de las lógicas globales por parte de los actores locales.

El territorio donde se materializa la alianza que estudiamos es una ciudad industrial de medianas dimensiones para el contexto argentino (alrededor de 45.000 habitantes), ubicada al norte de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) que hemos bautizado San Estanislao. Por ser uno de los tres puertos más importantes del país, con salida directa al Atlántico, el territorio se volvió interesante para la implantación de industrias exportadoras. Actualmente, el complejo portuario en su conjunto es responsable de alrededor del 40% del total de las exportaciones del país.

Las reformas estructurales de corte neoliberal llevadas a cabo en la Argentina durante la década del 90, produjeron entre otras importantes consecuencias, un aumento contundente de la tasa de desocupación. Para el Gran Rosario, en 1995 la desocupación rozaba el 21% y fue disminuyendo hasta el año 2000 cuando comienza nuevamente a incrementarse, para tocar el máximo del 24,3% en mayo de 2002 (INDEC). En este contexto, en el transcurso del año 1996, en un barrio periférico de San Estanislao cinco mujeres sin capital inicial y sin instrucción profesional, cuyos maridos habían quedado desempleados, comenzaron a juntar dinero para montar un taller de costura.

Dieciséis años después, el proyecto devino un taller que emplea siete personas y produce accesorios textiles para agencias fúnebres (mortajas, cubre-cajones, ceniciarios, etc.). Sus ventas alcanzan toda la provincia de Santa Fe, Chaco, Buenos

Aires y hasta Uruguay. Durante este tiempo, el taller de costura pasó a constituir el emprendimiento fundacional del Movimiento Barrial de Emprendedores (MOBE), una ONG que nace en el 2001, a las puertas de una profunda crisis socioeconómica y política, cuando las mujeres decidieron difundir su experiencia en la comunidad. En 2011, según los datos brindados por los actores, el MOBE administra alrededor de 600.000 pesos por año para financiar micro-emprendimientos, posee alcance interdepartamental y ha establecido múltiples alianzas a nivel nacional e internacional. A partir de 2002, el MOBE comenzó a administrar fondos provenientes del Estado Nacional, cuando recibió un centenar de planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, destinados a la capacitación en oficios ligados a los emprendimientos productivos existentes. En el 2005, aceptó gestionar fondos de la Red de Bancos Populares de la Buena Fe, una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para la financiación de micro-emprendimientos y un año más tarde se agregaron los fondos del Banco Solidario, dependiente del Ministerio de Producción de la Provincia de Santa Fe.

En 2006, en la sede del Municipio de San Estanislao, el MOBE conoce a la Red Agro Solidaria (RAS), una ONG patrocinada por actores del sector del agro con sede nacional en la Ciudad de Buenos Aires que había convocado algunas asociaciones civiles para presentarse en el territorio. Surgida en 2002, la RAS posee un vasto alcance a comunidades rurales y urbano-rurales de gran parte del territorio nacional y su trabajo se focaliza en poblaciones calificadas como de menores recursos, en cuyos territorios implementa acciones denominadas solidarias que comprenden distintos ámbitos: el de la asistencia nutricional, el ámbito educativo (talleres de arte, de computación, de oficios, etc.), el laboral (proyectos de autogestión) y el de la comunidad (aporte de soluciones a necesidades estructurales o gestión de las mismas ante las autoridades locales, construcción de inmuebles de uso comunitario, etc.). La presentación de la RAS en el municipio santafecino mencionado apuntaba a encauzar 90.000 pesos anuales provenientes de una cámara industrial del sector. Según los miembros de la RAS interpelados durante mi investigación, la cámara industrial había puesto como condición de su donación que los fondos fuesen destinados a la ciudad de San Estanislao y zonas aledañas, donde se encuentran localizadas las plantas industriales de su ramo.

A partir de la alianza y sobre la base de la experiencia del MOBE, la RAS definió su propio programa de préstamos solidarios, sin intereses y por montos⁹ que duplicaban los valores fijados por las herramientas de microcréditos dependientes de los ministerios públicos tanto nacionales como provinciales. Con estos nuevos fondos a disposición, el MOBE operó un giro en su estrategia de otorgamientos a la población interesada: los créditos de la RAS se reservarían a emprendimientos que ya estaban en marcha o a personas con un oficio consolidado, que necesitaban realizar una inversión para mejorar o potenciar su emprendimiento y que eran recomendadas. No era sólo una medida restrictiva sino un cambio en la relación entre la ONG local y sus interlocutores de base: los aspirantes a emprendedores barriales. Así, mientras el MOBE seguía apuntando a una población bastante indiscriminada con convocatorias abiertas y masivas en los barrios para el otorgamiento de microcréditos provenientes de las herramientas públicas, los candidatos a ingresar en el circuito de microcréditos financiados por la RAS debían ser “presentados por otros que ya se encuentran en alguna operatoria dentro de la institución y tienen el perfil para incorporarse en la modalidad de préstamos de la RAS” (MOBE, documentos de trabajo, sin fecha).

Paulatinamente, los fondos provenientes de la RAS se fueron desplazando hacia el otorgamiento de recréditos, concentrados en un grupo restringido de emprendedores top, esto es, con emprendimientos pequeños pero consolidados y un cierto grado de capitalización (algunos con personal empleado y/o maquinarias propias), que se aseguraban la permanencia en un circuito de créditos sin interés y sin penalidades en caso de mora. Esta situación de concentración de los fondos en un grupo selecto de emprendedores (todos ellos miembros de la comisión directiva del MOBE) comenzó a ser cuestionada por la RAS en función del contraste que representaba para con los objetivos iniciales del programa de préstamos. En 2009, la comisión regional decidió entonces abrir el juego a otras instituciones en tres localidades aledañas, tratando de ganar autonomía respecto del MOBE y de sus referentes. Para dos de las localidades la RAS presentó su programa de préstamos ante las autoridades políticas locales, y para la localidad restante se estableció que la inserción en el territorio se haría a través de una emprendedora oriunda del lugar que había recibido financiación de la RAS por medio del MOBE.

9 El monto del primer préstamo para alguien que se iniciara en el sistema hasta 2011, fluctuaba entre AR \$1.000 y \$1.500. En cuanto a los recréditos, una instancia sucesiva para quienes cumplieran con la devolución de la suma otorgada en los tiempos previstos y con las condiciones de presencia y participación activa en las reuniones de la asociación, las sumas estipuladas por la RAS alcanzaban los \$3.000 para el primer recrédito y los \$10.000 para el segundo. El préstamo era tomado por un grupo de 4 o 5 personas contemporáneamente (garantía solidaria grupal), de manera que el grupo se constituía como garante ante la falta de pago de alguno de sus miembros.

Hacia fines de 2010, la tensión entre la comisión regional santafecina y el MOBE comenzaba a profundizarse. La nueva directora ejecutiva de la RAS nacional, quien había asumido en el cargo en mayo de ese mismo año, cuestionó la escasa visibilidad de su institución en San Estanislao, demandó una rendición de cuentas más exhaustiva a la sede regional y relanzó el pedido de elaboración de un manual de procedimientos del programa de préstamos que el MOBE continuaba rechazando por ser incompatible con un abordaje particular y flexible para cada caso. Pero sobre todo, la directora solicitó una mayor identificación del MOBE con el nombre y la institución de la RAS. En torno a esta pulseada por la estandarización de los procesos de trabajo, por un lado, y por la reivindicación de una identidad y una metodología construida a lo largo de toda una trayectoria comunitaria de parte de los referentes del MOBE, por otro, se desatará un conflicto por el control del trabajo social en los territorios en juego.

Para el MOBE, lo más interesante de la alianza con la RAS era la libertad de acción que tenía para disponer de los fondos según sus propias estrategias institucionales. Este trabajar libremente queda suficientemente justificado por el hecho de que los términos de la alianza son aquellos del consenso en torno a un objetivo o marco general de trabajo (la recuperación de la cultura del trabajo contra el asistencialismo estatal según las formulaciones registradas) y por el manejo autónomo y eficiente de la herramienta del microcrédito que posee el MOBE. Estos puntos de contacto marco son los buscados proactivamente por la RAS para anudar una alianza con una organización local determinada. En otras palabras, no se trata de apoyar o sostener cualquier proyecto, sino sólo aquellos que puedan ensamblarse a nivel ideológico con la misión y los objetivos de la RAS.

En diciembre de 2010, cuando la nueva directora ejecutiva de la RAS se presentó por primera vez ante el MOBE, dos de sus principales referentes creyeron oportuno explicitar la necesidad de un aumento de la remuneración por el seguimiento de los cuarenta emprendedores del programa de préstamos de la RAS. La directora ejecutiva respondió al reclamo salarial del MOBE poniendo sobre la mesa su gran descontento por la escasa visibilidad de la RAS en San Estanislao y adjudicó el problema a la falta de identificación de los referentes y emprendedores con la ONG financiada por el agro.

A lo largo de su trayectoria, el MOBE había realizado un aprendizaje fundamental que se expresaba en los términos de “solo no podés, solo no te salvás” (Elba, socia fundadora de OBE-Confecciones y presidente del MOBE, entrevista 16/12/2010) y se cristalizaba en la participación en grupos de trabajo, por ejemplo, vecinales, cooperativas, centros sociales, otras ONG, etc., al mismo tiempo que en la búsqueda de contacto con las

instituciones públicas locales (principalmente municipalidades del departamento) a los fines de drenar fondos, financiar la participación de los emprendedores en ferias y eventos, obtener reconocimiento público o llegar por su intermedio a instancias de mayor complejidad burocrática como los ministerios provinciales o nacionales¹⁰. Por otra parte, desde que comenzaron a gestionar los fondos de la RAS, las referentes del MOBE habían sido invitadas a diferentes instancias de formación y de encuentro en Buenos Aires, en la regional santafecina con sede en Rosario y en San Estanislao. En el bienio 2009-2010, en paralelo con la asunción de Roberto a la presidencia de la RAS, los talleres de formación organizados por esta asociación se orientaban fundamentalmente a un tema: trabajar en red. Esta formación iba acompañando el cambio de paradigma que transitaba la institución, según los términos de su presidente, hacia el potenciamiento de acciones en red en detrimento de la creación (más lenta y engorrosa) de sedes regionales¹¹. Las instancias formativas centrales como el Encuentro Anual de la RAS, contaron con la presencia de la profesional que pocos años antes había lanzado el pensamiento en red como modelo explicativo de las formas de relacionamiento humano, de la mano de un exitoso *agribusinessman* argentino. Así, pensar en red, trabajar en red, ampliar la red, ser un nodo en la red, constituyen declinaciones de este modelo que se encuentran abundantemente en los discursos e intervenciones públicos, pero también en las conversaciones cotidianas de los actores de la RAS, desde su presidente hasta los voluntarios.

En realidad, las declinaciones del pensamiento en red impregnan todo el sector del agro. Para citar un ejemplo, Alfredo Kasdorf (socio fundador de El Tejar, miembro de la Red Nutrición 10 Hambre Cero, Presidente de la Red Argentina de Bancos de Alimentos) afirma que el objetivo principal no es tener programas propios sino

identificar en las comunidades en que operamos qué iniciativas podemos acompañar y de esta forma contribuir a su desarrollo [...] Esta decisión de *no*

10 Entre las entidades desde y a través de las cuales el MOBE recibe fondos identificamos: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Ministerio de Producción y Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe, Subsecretaría de Producción de la Municipalidad de San Estanislao, Red 2 Orillas (Entre Ríos-Santa Fe), Asociación Porajú, Red Agro Solidaria (RAS), Red Nacional de Economía Solidaria, Municipalidad de Rosario, Municipalidad de Puerto San Martín y una ONG española. A su vez, entre las entidades o grupos de actores a las que el MOBE deriva fondos encontramos: emprendedores locales de San Estanislao, trabajadores pescadores de Gaboto, Complejo Esperanza y Centro Mangrullo de Rosario, Municipalidad de Venado Tuerto, Municipalidad de Chabás, 3 vecinales de San Estanislao, Centro de día de Oliveros (Elba, socia fundadora de OBE-Confecciones y presidente del MOBE, entrevista 16/12/2010).

11 Para mediados de 2010, este cambio de estrategia les había permitido tomar visibilidad en diez provincias del país en lugar de seis, y en treinta localidades de interior en lugar de siete, con respecto a la estructura institucional inicial asentada en las sedes regionales. De manera muy ilustrativa, este viraje estratégico se coronó en 2012 con la modificación de una parte sustancial del nombre de la ONG: de Plan Solidario del Agro pasó a llamarse Red Agro Solidaria.

propio conlleva *no sólo*s, y en este sentido el trabajo en red ha sido un desafío y, a su vez, una herramienta de crecimiento y aprendizaje (Kasdorf 2011: 20; cursivas nuestras).

El MOBE encontró en esa etiqueta conceptual el modo de expresar aquella trama relacional que venía construyendo a lo largo de años. El giro discursivo de los actores resulta evidente: mientras que para las costureras de los 90 crecer significaba “esfuerzo, constancia, sacrificio y capacidad de soñar con ese crecimiento”, para las emprendedoras textiles en el 2010 crecer significa “ampliar la red” (Sonia, socia fundadora de Obe-confecciones y del MOBE, entrevista 23/05/2011). En este sentido, “la RAS es una entidad más, entre muchas otras, con la que el MOBE trabaja en red” (Elba, socia fundadora de Obe-confecciones y del MOBE, entrevista 16/12/2010). El concepto de trabajo en red, como expresión nominal de un mundo hiperconectado, es incorporado como el modo en que los actores deben entender las relaciones sociales, y en este caso particular, como los términos de la disputa que terminan sustituyendo los del reclamo por una mayor retribución.

Teniendo en cuenta que hemos comparado estos procesos con datos recogidos en otros escenarios etnográficos – tanto en la sede nacional de la ONG en Buenos Aires como en las regionales de la provincia de Chaco observamos las dinámicas de construcción de alianzas hacia fuera del sector llegando a los mismos resultados – estamos ahora en condiciones de concluir con algunas observaciones generales sobre las dinámicas de la construcción de redes en ese sector.

5. Reflexiones finales

Las prácticas solidarias que llevan adelante tanto la ONG del sector del agro como la ONG local administradora de microcréditos resultan organizadas reticularmente, demostrando que han incorporado las categorías denominativas y la lógica organizacional del sector productivo que las financia (total o parcialmente). Pero no sólo se trata de reproducir la lógica mercantil, sino también de inscribir la propia organización y las propias prácticas según los términos y las lógicas del capitalismo contemporáneo (Hard y Negri 2002; Castells 1997; Bell 1991; Jameson 1991; Boltanski y Chiapello 2002): en ese barrio periférico de San Estanislao, un grupo de costureras devino en emprendedoras textiles, cuya producción se encuentra ensamblada con la actividad y organización reticular de la ONG que ellas mismas crearon (el MOBE), a los fines de drenar financiamiento, expandirse regionalmente y construir alianzas con el poder político (local, provincial y nacional) que brinden una mayor protección al marco institucional creado y, en definitiva, a la actividad productiva que desarrollan.

La jerarquización de emprendedores operada por el MOBE para canalizar los microcréditos ofrecidos por la RAS ha ilustrado asimismo que la solidaridad en la base (grupos de garantía solidaria) termina operando como un mecanismo de protección financiera que redefine las relaciones sociales entre los aspirantes a emprendedores y la ONG local.

En este sentido, para los actores del sector del agro, las nociones como las de trabajo en red constituyen los nuevos términos de percepción tanto de la realidad como del modo en que se estructuran las relaciones sociales, por tanto, acceder a esta comprensión es aprehender el modo exitoso en que deben relacionarse. La trayectoria biográfica que tomamos como ejemplo paradigmático ha ilustrado cómo actores clave del sector siguen una lógica de permanente movimiento y búsqueda de conexiones entre los distintos escenarios sociales en los que circulan. Esta hiperconectividad determina un movimiento de expansión de las nociones, prácticas y visiones del mundo que estas personas exitosas, y en ocasiones mediáticas, encarnan. Asimismo, el ensamble entre actores sectoriales y extrasectoriales conlleva necesariamente un ajuste de objetivos y metodologías de trabajo funcionales a la consolidación del modelo de desarrollo en cuestión.

La resignificación de una noción en el contexto local que analizamos evidencia la traducción al sentido común de los aparatos conceptuales tributarios al nuevo espíritu del capitalismo (Boltanski y Chiapello 2002). Como afirman los sostenedores del pensamiento en red, el pensar la realidad como red (pensar un mundo hiperconectado) supone “eliminar las fronteras entre yo y el otro, entre mi asociación o empresa y otra, entre mi actividad y el contexto global” (Entrevista a experta en pensamiento en red, 19/04/2012). No sólo esta frontera es ficticia, sino que “no hay manera de delimitarla” (entrevista, 19/04/2012). Esta supresión de la frontera en el mecanismo de construcción de redes tiene una consecuencia mayor: la disolución del efecto de subordinación. Los actores conectados son actores no-antagónicos, porque colaboran entre sí en virtud de la lógica *win-win* (ganancia mutua); pero además, porque existe otra dinámica que está interviniendo en el mecanismo de constitución de la alianza: la de la reducción simbólica de uno de los aliados. Para que esta reducción sea posible, el aliado reducido debe ser a priori un subordinado – en virtud de su posición en la estructura de clases, de su accesibilidad a recursos o capital social, o de su manifestada necesidad de ser capacitado, etc. En otras palabras, el *win-win* sólo se verificaría entre aliados con igual capacidad de acción, gestión y acceso a los recursos. Si la operación de reducción “es, precisamente, la operación por la cual se crean y se estabilizan las conexiones dentro de la red” (Boltanski y Chiapello 2002: 218), cuanto mayor sea la resistencia a la reducción simbólica del aliado subordinado, menor será

la estabilidad de la alianza (Córdoba 2013). En efecto, las acciones de la RAS como las de objetivar la metodología del MOBE en un manual de procedimientos, buscar otras entidades para llevar a cabo el programa y encauzar los fondos, intentar cooptar una emprendedora para desplazar a las referentes locales etc., constituyen ejemplos de los distintos mecanismos de reducción simbólica. Por ello, si bien el MOBE logra mantener su posicionamiento en términos de liderazgos y metodologías de trabajo durante la implementación del Programa de Préstamos Solidarios de la RAS, esto ha implicado una disputa continua entre los actores. El caso analizado demuestra que el modelo de organización y de trabajo en red – una de cuyas principales premisas es la horizontalidad y la igualdad de oportunidades a partir de las conexiones que habilita el estar en red – comprende relaciones jerarquizadas donde las asimetrías de poder quedan evidenciadas por el diferencial de capacidades y potencialidades para los aliados conectados. De esta manera, entendemos que para el caso estudiado, la práctica solidaria deviene en un dispositivo de ejercicio de poder.

En la dinámica de construcción de redes *between* y el tejido de las alianzas que las caracteriza encontramos que un momento clave está constituido por la presentación del actor que busca constituir una alianza ante el poder político local (municipio o comuna), el cual convoca a la sociedad civil a través de sus colectivos asociativos e institucionales locales (ONG, fundaciones, etc.). Una vez identificada la asociación local con un proyecto de interés se establecen modalidades de trabajo en conjunto que suponen una división social de las tareas, de las cuales el trabajo en el campo queda para la institución local. La reconfiguración de la actividad de la institución local es otra cuestión central, de manera tal que se fijan modalidades de hacer organizadas según los modelos estandarizados (ordenamiento según procedimientos, búsqueda de mayor competitividad y eficiencia en las tareas, entrenamiento del trabajo y del pensamiento en red, rendiciones de cuenta, etc.). Por último, la asociación buscará sustituir los liderazgos en el espacio social de intervención, de manera que el diálogo con los interlocutores locales pueda ser mediado con mayor agilidad.

En los casos de incorporación de una organización local en la red de una organización con mayor alcance, disponibilidad y gestión de recursos, esta última resulta fortalecida, porque asimila a un Otro que le aporta estabilidad y conocimiento de su territorio, nuevas competencias y conectividades. Por su parte, la organización local sólo queda conectada y podrá drenar recursos si y sólo si será capaz de asimilar aquellas normas y estándares que reestructuran sus prácticas, uniformando procesos de trabajo y creando consensos en torno a los métodos. No obstante, como también se desprende del caso analizado, la conexión conserva un resto a partir del cual los actores pueden reelaborar, y eventualmente renegociar, sus propias expectativas respecto de la alianza.

En efecto, este trabajo pone en evidencia que el pasaje de las lógicas globales a los territorios locales implica que las normas y estándares globalizados deben imprimirse allí donde otras normas y valores han forjado una determinada trayectoria local y se han sedimentado según otras lógicas respecto a las globales. En este sentido, para los actores globalizados, cuyas prácticas remiten a lógicas globales, el mayor desafío está representado por la territorialización local de tales lógicas y el mantenimiento de la estabilidad de las redes por las que circulan y se cristalizan en prácticas concretas, no obstante las asimetrías de poder, de conocimiento y de recursos materiales que existen entre los actores (Córdoba 2013).

Actualmente, las intervenciones de las empresas del sector agrobiotecnológico en las comunidades han superado una primera etapa benevolente, más ligada a una visión filantrópica y se han puesto en diálogo con los actores del sector público (intendentes, legisladores, ministros, secretarios de comisiones, etc. según los casos) en vistas de articular su capacidad productiva con la escala de recursos o el alcance de la institución pública. En la Jornada de Responsabilidad Social Empresaria organizada por la Revista Genoma y la ONG Solidagro (Buenos Aires, 2011), Daniel Arroyo (Ex Secretario de Políticas Sociales y Desarrollo Humano de la Nación Argentina, Ex Ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, presidente de la ONG Poder Ciudadano), afirmaba que la articulación público-privada es necesaria dado que las problemáticas como la “pobreza estructural”, la “informalidad laboral y la dificultad que conlleva para acceder al circuito de crédito”, y la “desigualdad de ingresos” constituirían “una brecha que es necesario disminuir porque representa una fuente de conflicto”. El caso que presentamos de la alianza exitosa entre la RAS y un Municipio aledaño a San Estanislao que se encuentra con nuevos pobladores desocupados y excluidos del tejido social local demuestra cómo la herramienta del microcrédito ha funcionado a partir de esa articulación, aportando soluciones más elaboradas que un simple comedor o asistencia nutricional o de salud básica a poblaciones empobrecidas. Así, a través de acciones que generan desarrollo comunitario el sector puede posicionarse frente al Estado como un eficiente colaborador para la resolución de problemas que conciernen directamente a la esfera pública y tener un mayor respaldo a la hora de negociar sus demandas sectoriales.

Como vimos en el segundo apartado de este trabajo, los actores económicos como las empresas y los institutos de investigación privados, interpelan continuamente al Estado por cuestiones regulatorias y de protección de la propiedad intelectual. Pero también, cuando los actores económicos intentan insertarse en los territorios locales donde encontramos los programas de intervención como el que aquí analizamos, el Estado es considerado el interlocutor privilegiado para articular las propuestas,

darles mayor alcance y continuidad en el tiempo. Asimismo, verificamos que, lejos de anclarse en territorios donde el Estado se encuentra ausente, las alianzas más sólidas y exitosas que han logrado estos actores se establecieron allí donde el Estado había intervenido previamente y las poblaciones estaban ya empoderadas (por ejemplo con los programas de microcréditos nacionales y provinciales que incluyeron un mínimo de formación de la población receptora de los mismos) o donde el actor público había participado activamente en la puesta en marcha y el desarrollo de los programas. Dado que el Estado (en sus diferentes escalas) es un actor clave en los territorios, estas alianzas poseen además un plus de legitimidad (dada por la representatividad del actor público) que aporta confiabilidad y credibilidad a los actores económicos que las conforman.

Por último, la búsqueda de alianzas desde las propuestas y necesidades que surgen de los territorios locales (barrios, pequeñas localidades rurales, etc.) no sólo significa un menor esfuerzo en términos de recursos, ideas y personas necesarias para pensar, implementar y darle continuidad a un proyecto de impacto social, sino que además funciona como un depósito de confianza. En otras palabras, a través de las alianzas establecidas con instituciones locales en un territorio dado, una empresa no será ya “un cuerpo extraño enclavado en la sociedad, sino un reflejo creíble y sustentable, a la vez que un agente de cambio y transformación” (Abadi 2009: 17). Los notables esfuerzos del sector por extender y multiplicar las conexiones con actores locales, cuando logran efectivamente consolidarse, conllevan un retorno de legitimidad social y de nuevas alianzas (captación de nuevos clientes, mercados, proveedores, sostenedores, entre ellos representantes políticos, científicos, etc.) que supera ampliamente la inversión financiera en proyectos sociales solidarios.

6. Bibliografía

- AAPRESID, Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (2012): “Evolución de la superficie en siembra directa en Argentina”, en: www.aapresid.org.ar (consultado 16/04/2013).
- Abadi, Sonia (2009): “Para crear redes y trabajar en red hay que pensar en red”, en: *Darse cuenta*, 2, 4, 16-17.
- Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (2014): *Institucional*, en: <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/post/555> (consultado 06/02/2014).
- Althabe, Gérard y Hernández, Valeria (2005): “Implicación y reflexividad en antropología”, en: Hernández, Valeria, Hidalgo, Cecilia y Stagnaro, Adriana (eds.), *Etnografías globalizadas*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 71-88.
- Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto y Salvatierra, Guillermo (eds.) (2010): *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor* [Colección Documentos de Proyecto], Santiago de Chile: CEPAL.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009): *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Bell, Daniel (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid: Alianza Universidad.
- Bisang, Roberto (2009): *Las agroindustrias frente a la crisis ¿Del boom al desencanto o una nueva oportunidad para el desarrollo? Algunas reflexiones preliminares*, Buenos Aires: CEPAL, en: www.oered.org (consultado: 16/04/2013).
- Bisang, Roberto; Anlló, Guillermo y Campi, Mercedes (2008): “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, 48, 190, 165-207.
- Bisang, Roberto y Kosacoff, Bernardo (2006): “Las redes de producción en el agro argentino” [Ponencia para el XIV Congreso Anual de AAPRESID, 8 al 11 de agosto, Bolsa de Comercio de Rosario (Santa Fe), Argentina].
- Bisang, Roberto y Sztulwark, Sebastián (2005): *Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. El caso de la soja transgénica en la Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal.

Castells, Manuel (1997): *La sociedad red*, Madrid: Alianza editorial.

Córdoba, María Soledad (2012): “Las redes del sector agrobiotecnológico argentino: dispositivos y prácticas de legitimación del conocimiento experto” [Ponencia presentada en 3ª Escuela de Verano sobre desigualdades: Asimetrías de conocimiento. Red de Investigación desiguALdades.net (Berlín) y Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá y Villa de Leyva, 2 de noviembre].

(2013): “La ruralidad hiperconectada. Dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino”, en: Gras, Carla y Hernández, Valeria (eds.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires: Biblos, 263-288.

“Redes y asociaciones del agro argentino: dispositivos y prácticas de legitimación de un modelo socioprodutivo y de conocimiento” [tesis doctoral en Antropología Social], Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), manuscrito inédito.

Curcio, Silvana; Jesús, Mauro de; Quirolo, Maria Eugenia y Vilker, Ana Silvia (2010): “Análisis de los determinantes de la variabilidad de los precios de las principales *commodities* exportadas por América Latina”, en: *XI Jornadas Nacionales y Latinoamericanas Actuariales*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 11 y 12 de noviembre, 101-128.

Escobar, Arturo (2005): “El post-desarrollo como concepto y práctica social”, en: Mato, Daniel (ed.), *Políticas de Economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 17-31.

Giarracca, Norma; Gras, Carla y Barbetta, Pablo (2005): “De colonos a sojeros. Imágenes de la estructura social del sur de Santa Fe”, en: Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (eds.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires: Alianza, 101-103.

Goulet, Frédéric y Hernández, Valeria (2011) : “Vers un modèle de développement et d'identités professionnelles agricoles globalisés? Dynamiques d'innovation autour du semis direct en Argentine et en France”, en: *Revue Tiers Monde*, 207, 115-132.

Gras, Carla (2006a): "Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización. Relatos de 'ganadores' y 'perdedores' en una comunidad rural en la región pampeana argentina" [VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20-24 de noviembre de 2006, Quito (Ecuador)].

(2006b): "Dinámicas de cambio en la estructura agraria argentina. Un análisis micro", en: *Revista Paraguaya de Sociología*, 43, 127, 97-117.

Gras, Carla y Bidaseca, Karina (2009): "Los gringos y el resto. Un estudio en los pueblos sojeros del sur de Santa Fe" [VI Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, 11-13 de noviembre de 2009, Buenos Aires].

(2010): *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*, Buenos Aires: Siccus.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (2008): "Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino", en: *Revista Mexicana de Sociología*, 70, 2, 227-259.

(2009): *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires: Biblos.

Gudynas, Eduardo (2009): "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo", en: Schuldt, Jürgen; Acosta, Alberto; Barandiarán, Alberto; Bebbington, Anthony; Folchi, Mauricio; CEDLA-Bolivia; Alayza, Alejandra y Gudynas, Eduardo, *Extractivismo, Política y Sociedad*. Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Centro Latinoamerica de Ecología Social (CLAES), 187-225.

Hard, Michael y Negri, Antonio (2002): *Imperio*, Buenos Aires: Paidós.

Harvey, David (2004): "El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión", en: *Socialist register*, Buenos Aires: CLACSO, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/2004/harvey.pdf> (consultado 22/05/2013).

Hernández, Valeria (2006): "Estudiando el orden jerárquico a través del dispositivo implicación-reflexividad", en: *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 57-80.

(2007): "El fenómeno económico y cultural del *boom* de la soja y el empresario innovador", en: *Desarrollo Económico*, 187, 47, 331-365.

(2009): "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas", en: Gras, Carla y Hernández, Valeria (eds.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires: Biblos, 39-64.

- (2013): "Genealogía de una elite rural. Elucidación antropológica de una práctica de poder", en: *Mundo Agrario*, 13, 26, <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n26a04/2372> (consultado 05/03/2014) .
- James, Clive (2012): "Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2012", en: *ISAAA Brief* No. 44, Ithaca, NY: ISAAA.
- Jameson, Frederic (1991): *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós.
- Kasdorf, Alfredo (2011): "Casos de RSE", en: *Genoma*, Buenos Aires: Edición Especial *Responsabilidad Social Empresaria*, diciembre, 20.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (1991): *Decreto 2284*, en: <http://mepriv.mecon.gov.ar/Normas/2284-91.htm> (consultado 20/02/2014).
- Murmis, María Rosa y Murmis, Miguel (2011): "El caso de Argentina", en: *Acaparamiento de tierras. Estudios de 17 países de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe, 1-42, en: <http://www.rlc.fao.org/fileadmin/content/events/semierras/acaparamiento.pdf> (consultado: 08/04/2013).
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO 2008): *El estado de la inseguridad alimentaria*, Roma: FAO, en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0291s/i0291s00.pdf> (consultado el 16/04/2013).
- (FAO 2011) *Acaparamiento de tierras. Estudios de 17 países de América Latina y el Caribe*, Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe, en: <http://www.rlc.fao.org/fileadmin/content/events/semierras/acaparamiento.pdf> (consultado el 16/04/2013).
- Pengue, Walter (2000): *Cultivos transgénicos ¿hacia dónde vamos? Algunos efectos sobre el ambiente, la sociedad y la economía de la nueva 'recombinación tecnológica'*, Buenos Aires: UNESCO.
- Perelmuter, Tamara y Poth, Carla (2012): "El rol del Estado en el modelo de desarrollo biotecnológico agrario. El caso de la Argentina de 2003 a 2010", en: *Voces del Fenix*, 12, marzo, 36-41.
- Poth, Carla (2010): "El modelo biotecnológico en América Latina. Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales", en: Bravo, Ana Lucía et al., *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires: CICCUS, 261-308.

- Ramírez, Delia (2013): “La acción del Estado en una economía regional desplazada. Acerca de procesos y conflictos en el complejo de la yerba mate”, en: Gras, Carla y Hernández, Valeria (eds.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires: Biblos, 171-194.
- Red Nutrición 10 Hambre Cero (2011): ¿Por qué “Nutrición 10 Hambre cero”? en: <http://www.nutricion10hambrezero.org/porque.php> (consultado: 20/02/2014).
- Robinson, William I. (2007): *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Sevares, Julio (2008): “Nueva vulnerabilidad financiero-comercial. La especulación en el mercado de commodities” en: *Realidad Económica*, 240, 17-28.
- Svampa, Maristella (2011): “Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial”, en: Alimonda, Héctor (ed.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 159-194.
- (2012): “Pensar el desarrollo desde América Latina”, en: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo56.pdf> (consultado 05/03/2014).
- Toranzos Torino, Guillermo (2011): “Las exportaciones agroindustriales y el crecimiento económico: la apertura externa” [VIII International Agribusiness PAA-PENSA Conference: The multiple agroprofiles: how to balance economy, environment and society, 30 de noviembre al 2 de diciembre 2011, Buenos Aires].
- Trigo, Eduardo (2011): *Quince años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura Argentina*, Buenos Aires: Argenbio.
- Trigo, Eduardo; Chudnovsky Daniel; Cap, Eugenio y López, Andrés (2002): *Los transgénicos en la agricultura Argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America: From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio und Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".
7. Tancredi, Elda 2011: "Asimetrías de conocimiento científico en proyectos ambientales globales. La fractura Norte-Sur en la Evaluación de Ecosistemas del Milenio".
8. Lorenz, Stella 2011: "Das Eigene und das Fremde: Zirkulationen und Verflechtungen zwischen eugenischen Vorstellungen in Brasilien und Deutschland zu Beginn des 20. Jahrhunderts".
9. Costa, Sérgio 2011: "Researching Entangled Inequalities in Latin America: The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies".
10. Daudelin, Jean and Samy, Yiagadeesen 2011: "'Flipping' Kuznets: Evidence from Brazilian Municipal Level Data on the Linkage between Income and Inequality".
11. Boatcă, Manuela 2011: "Global Inequalities: Transnational Processes and Transregional Entanglements".
12. Rosati, Germán 2012: "Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002".
13. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Lithium in Bolivien: Das staatliche Lithium-Programm, Szenarien sozio-ökologischer Konflikte und Dimensionen sozialer Ungleichheit".

14. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Litio en Bolivia. El plan gubernamental de producción e industrialización del litio, escenarios de conflictos sociales y ecológicos, y dimensiones de desigualdad social".
15. Gómez, Pablo Sebastián 2012: "Circuitos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte en Paraguay. Desigualdades interdependientes y remesas".
16. Sabato, Hilda 2012: "Political Citizenship, Equality, and Inequalities in the Formation of the Spanish American Republics".
17. Manuel-Navarrete, David 2012: "Entanglements of Power and Spatial Inequalities in Tourism in the Mexican Caribbean".
18. Góngora-Mera, Manuel Eduardo 2012: "Transnational Articulations of Law and Race in Latin America: A Legal Genealogy of Inequality".
19. Chazarreta, Adriana Silvina 2012: "El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina".
20. Guimarães, Roberto P. 2012: "Environment and Socioeconomic Inequalities in Latin America: Notes for a Research Agenda".
21. Ulloa, Astrid 2012: "Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas".
22. Canessa, Andrew 2012: "Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia".
23. Latorre, Sara 2012: "Territorialities of Power in the Ecuadorian Coast: The Politics of an Environmentally Dispossessed Group".
24. Cicalo, André 2012: "Brazil and its African Mirror: Discussing 'Black' Approximations in the South Atlantic".
25. Massot, Emilie 2012: "Autonomía cultural y hegemonía desarrollista en la Amazonía peruana. El caso de las comunidades mestizas-riberañas del Alto-Momón".
26. Wintersteen, Kristin 2012: "Protein from the Sea: The Global Rise of Fishmeal and the Industrialization of Southeast Pacific Fisheries, 1918-1973".

27. Martínez Franzoni, Juliana and Sánchez-Ancochea, Diego 2012: "The Double Challenge of Market and Social Incorporation: Progress and Bottlenecks in Latin America".
28. Matta, Raúl 2012: "El patrimonio culinario peruano ante UNESCO. Algunas reflexiones de gastro-política".
29. Armijo, Leslie Elliott 2012: "Equality and Multilateral Financial Cooperation in the Americas".
30. Lepenies, Philipp 2012: "Happiness and Inequality: Insights into a Difficult Relationship – and Possible Political Implications".
31. Sánchez, Valeria 2012: "La equidad-igualdad en las políticas sociales latinoamericanas. Las propuestas de Consejos Asesores Presidenciales chilenos (2006-2008)".
32. Villa Lever, Lorenza 2012: "Flujos de saber en cincuenta años de Libros de Texto Gratuitos de Historia. Las representaciones sobre las desigualdades sociales en México".
33. Jiménez, Juan Pablo y López Azcúnaga, Isabel 2012: "¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal".
34. Gonzaga da Silva, Elaini C. 2012: "Legal Strategies for Reproduction of Environmental Inequalities in Waste Trade: The Brazil – Retreaded Tyres Case".
35. Fritz, Barbara and Prates, Daniela 2013: "The New IMF Approach to Capital Account Management and its Blind Spots: Lessons from Brazil and South Korea".
36. Rodrigues-Silveira, Rodrigo 2013: "The Subnational Method and Social Policy Provision: Socioeconomic Context, Political Institutions and Spatial Inequality".
37. Bresser-Pereira, Luiz Carlos 2013: "State-Society Cycles and Political Pacts in a National-Dependent Society: Brazil".
38. López Rivera, Diana Marcela 2013: "Flows of Water, Flows of Capital: Neoliberalization and Inequality in Medellín's Urban Waterscape".
39. Briones, Claudia 2013: "Conocimientos sociales, conocimientos académicos. Asimetrías, colaboraciones autonomías".

40. Dussel Peters, Enrique 2013: "Recent China-LAC Trade Relations: Implications for Inequality?".
41. Backhouse, Maria; Baquero Melo, Jairo and Costa, Sérgio 2013: "Between Rights and Power Asymmetries: Contemporary Struggles for Land in Brazil and Colombia".
42. Geoffray, Marie Laure 2013: "Internet, Public Space and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention".
43. Roth, Julia 2013: "Entangled Inequalities as Intersectionalities: Towards an Epistemic Sensibilization".
44. Sproll, Martina 2013: "Precarization, Genderization and Neotaylorist Work: How Global Value Chain Restructuring Affects Banking Sector Workers in Brazil".
45. Lillemets, Krista 2013: "Global Social Inequalities: Review Essay".
46. Tornhill, Sofie 2013: "Index Politics: Negotiating Competitiveness Agendas in Costa Rica and Nicaragua".
47. Caggiano, Sergio 2013: "Desigualdades divergentes. Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales".
48. Figurelli, Fernanda 2013: "Movimientos populares agrarios. Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino".
49. D'Amico, Victoria 2013: "La desigualdad como definición de la cuestión social en las agendas transnacionales sobre políticas sociales para América Latina. Una lectura desde las ciencias sociales".
50. Gras, Carla 2013: "Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales".
51. Lavinás, Lena 2013: "Latin America: Anti-Poverty Schemes Instead of Social Protection".
52. Guimarães, Antonio Sérgio A. 2013: "Black Identities in Brazil: Ideologies and Rhetoric".
53. Boanada Fuchs, Vanessa 2013: "Law and Development: Critiques from a Decolonial Perspective".

54. Araujo, Kathya 2013: "Interactive Inequalities and Equality in the Social Bond: A Sociological Study of Equality".
55. Reis, Elisa P. and Silva, Graziella Moraes Dias 2013: "Global Processes and National Dilemmas: The Uncertain Consequences of the Interplay of Old and New Repertoires of Social Identity and Inclusion".
56. Poth, Carla 2013: "La ciencia en el Estado. Un análisis del andamiaje regulatorio e institucional de las biotecnologías agrarias en Argentina".
57. Pedroza, Luicy 2013: "Extensiones del derecho de voto a inmigrantes en Latinoamérica: ¿contribuciones a una ciudadanía política igualitaria? Una agenda de investigación".
58. Leal, Claudia and Van Ausdal, Shawn 2013: "Landscapes of Freedom and Inequality: Environmental Histories of the Pacific and Caribbean Coasts of Colombia".
59. Martín, Eloísa 2013: "(Re)producción de desigualdades y (re)producción de conocimiento. La presencia latinoamericana en la publicación académica internacional en Ciencias Sociales".
60. Kerner, Ina 2013: "Differences of Inequality: Tracing the Socioeconomic, the Cultural and the Political in Latin American Postcolonial Theory".
61. Lepenies, Philipp 2013: "Das Ende der Armut. Zur Entstehung einer aktuellen politischen Vision".
62. Vessuri, Hebe; Sánchez-Rose, Isabelle; Hernández-Valencia, Ismael; Hernández, Lionel; Bravo, Lelys y Rodríguez, Iokiñe 2014: "Desigualdades de conocimiento y estrategias para reducir las asimetrías. El trabajo de campo compartido y la negociación transdisciplinaria".
63. Bocarejo, Diana 2014: "Languages of Stateness: Development, Governance and Inequality".
64. Correa-Cabrera, Guadalupe 2014: "Desigualdades y flujos globales en la frontera noreste de México. Los efectos de la migración, el comercio, la extracción y venta de energéticos y el crimen organizado transnacional".
65. Segura, Ramiro 2014: "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas".

66. Reis, Eustáquio J. 2014: "Historical Perspectives on Regional Income Inequality in Brazil, 1872-2000".
67. Boyer, Robert 2014: "Is More Equality Possible in Latin America? A Challenge in a World of Contrasted but Interdependent Inequality Regimes".
68. Córdoba, María Soledad 2014: "Ensamblando actores. Una mirada antropológica sobre el tejido de alianzas en el universo del agronegocio".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

Contact

desiguALdades.net
Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research